

Mario Rapoport

La economía en la crisis de 2001. Causas y consecuencias

Mario Rapoport

Director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Universidad de Buenos Aires.
Investigador Superior del Conicet

La crisis económica que tuvo su punto más agudo en diciembre de 2001 fue la más dramática de la historia argentina, acompañada por una crisis política y un estallido social de enorme envergadura. Por eso, no sorprende que su estudio se haya convertido en un desafío intelectual, con múltiples interpretaciones sobre sus causas, cuyos fundamentos contrastan nítidamente; desde una ortodoxia enmarcada en visiones neoliberales, hasta enfoques heterodoxos de distinto tipo donde coexisten análisis coyunturales con otros que introducen factores histórico-estructurales.

La conjunción de la apertura comercial, la liberalización del movimiento de capitales, la desregulación de la economía nacional y un tipo de cambio fijo y crecientemente sobrevaluado durante la década del '90, provocó importantes transformaciones en la estructura productiva argentina. Así, la profundización del proceso de desindustrialización, la acentuación del predominio del capital financiero y la creciente extranjerización de la producción interna se asociaron a una mayor dependencia de los capitales extranjeros. Los flujos foráneos de inversión directa destinada en gran parte a la adquisición de firmas locales ya existentes, y el endeudamiento con el exterior, financiaron los abultados déficits de la cuenta corriente, motorizados por el sesgo importador y por el pago de dividendos e intereses vinculados a esos mismos flujos. De este modo, los capitales extranjeros cumplieron el papel de proveer las divisas necesarias para sostener la convertibilidad y el esquema de precios relativos que se derivaba

de ella, y no el capital productivo con el fin de impulsar el crecimiento.

El desequilibrio externo emergía entonces como una característica estructural que acompañaría al modelo desde sus inicios. Por eso, cuando se revirtió el influjo de fondos, a partir de 1998, la recesión se tornó la única alternativa para cerrar esa brecha, a través de la contracción de las importaciones y el incremento de los saldos exportables.

Desde mediados de la década, se aceleró la tendencia al endeudamiento público. El gobierno nacional tomó créditos en el exterior no sólo para financiar su propio desequilibrio financiero, sino para acumular reservas y compensar el déficit externo del sector privado. Esto permitía prolongar la vida del régimen, aunque a costa de levantar una pesada hipoteca hacia el futuro. El incremento sostenido del nivel de reservas era fundamental para el crecimiento de la economía, pues de él dependía el comportamiento de la oferta monetaria y del crédito, y por tanto la evolución de la demanda pública y privada. Este mecanismo implicaba que la actividad interna estuviera estrechamente ligada a la posición financiera exterior de la economía nacional, a través del nivel de reservas, que determinaba la base monetaria.

El efecto de los *shocks* externos fue decisivo para desnudar la fragilidad del sistema. El impacto de la crisis mexicana en 1995 pudo ser superado, pero a partir de 1997 estallaron nuevas crisis financieras en los países emergentes que afectaron a la economía argentina con consecuencias más graves. Además, durante 1999